

DRA. MARÍA ZÚÑIGA CARRASCO
Universidad de La Serena

ALGUNOS CRITERIOS PARA LA FORMULACIÓN DE UNA ESTRATEGIA QUE PERMITA DESARROLLAR UN PROCESO DE AUTOESTUDIO EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Resumen

En la actualidad y desde hace algún tiempo, existe una creciente preocupación, tanto a nivel interno en las instituciones de Educación Superior, como en las esferas gubernamentales, acerca de su misión, los procesos y los resultados que se están obteniendo de ellas, en relación con las necesidades y expectativas que tiene el país.

Esto implica necesariamente que las instituciones de Educación Superior deben evaluar su quehacer, hacer una estimación de los procesos de formación que se están desarrollando, de los recursos humanos y materiales implicados y de la calidad del producto que se está generando. Esta estimación, que debe ser parte de un proceso mayor de regulación, debe darse en un primer momento por los miembros de la comunidad académica, a la luz de criterios y estándares que les son propios.

Sin embargo, los procesos evaluativos no son una práctica común en nuestra realidad universitaria, como sucede en los países más desarrollados y hacer el ejercicio de mirarse internamente y cualificar un estado de situación suele enfrentar fuerte resistencia en los propios actores del proceso.

No obstante, el proceso de autoestudio, que analiza introspectivamente con lealtad y objetividad lo que una institución es y desea ser, lo que de hecho realiza, como se organiza y se administra, requiere de ciertos criterios, procedimientos y estrategias que le permitan lograr una mejor comprensión de sí misma, de su responsabilidad para alcanzar un mejoramiento vía la implementación de acciones remediales consensuadas.

Abstract

During recent years, a new issue seems to be the center in Higher Education discussion. Either in and outside Higher Education Institutions, there is a growing questioning concerning the mission, the processes, and the results they are achieving in relation to the country's needs and goals.

This discussion implies that Higher Education Institutions must evaluate their functioning, their educational processes, examining the human and material resources involved and the quality of the results achieved. The evaluation, in fact, a self-study process, has to be part of an extended process of regulation and has to be conducted by the members of the community according to their own criteria and standards.

The self-study process which is an introspective analysis of what an institution is and what it wants to be, what it is really doing, how it is organized and administered, needs a certain pattern of criteria, procedures and strategies to develop it in order to get a better comprehension of itself and reach better levels of management, thanks to consensual remedial actions.

Introducción

El sistema de educación superior están asistiendo a un proceso de reflexión, revisión, análisis y búsqueda de caminos que den cabida, por un lado, a los múltiples cuestionamientos internos que se plantean, entre otros aspectos, frente a la misión, los procesos de docencia, de investigación, los enfoques curriculares que orientan especialmente la formación de pregrado y por otro lado, que incorporen las demandas externas venidas desde diversos niveles y ámbitos de la sociedad, instancias gubernamentales, agencias que se ocupan de apoyar la investigación y el perfeccionamiento académico. Es intenso el ejercicio de hacer academia y a la vez de relacionarse e insertarse dentro del contexto regional y nacional.

La nueva conciencia que se está desarrollando, en los claustros, respecto de la presencia y del rol, en especial, de la Universidad en el contexto social y productivo, de la multiplicidad de relaciones que se establecen entre

ella y los distintos actores sociales, de la competencia por el "mercado" estudiantil, y de la conquista por los recursos para financiar las funciones académicas y los servicios administrativos, visualiza estos fenómenos como críticos y de un fuerte impacto sobre un quehacer universitario "tradicional", no competitivo, encerrado en si mismo, de espaldas a una serie de procesos sociales, económicos y de desarrollo tecnológico.

Lo anterior ha venido generando en los niveles de decisión universitaria y también en los niveles gubernamentales, la necesidad de iniciar procesos de **revisión** de los insumos que se están invirtiendo en las diferentes funciones y acciones, del producto que se está obteniendo, y de los procesos involucrados en el ciclo. La evaluación de los aspectos asociados a lo administrativo y académico están siendo observados, por los propios integrantes de la comunidad, bajo una medida de razón, que tiende a establecer niveles de calidad, eficiencia y eficacia, a la luz de estándares propios. Se inicia así un proceso de **autoevaluación o autoestudio**.

El proceso de autoevaluación tiene su más alta vigencia en el momento actual, por cuanto las instituciones de educación superior no sólo deben mirarse interiormente, sino que, además, deben dar señales a la comunidad nacional, regional y local de buen desempeño en sus distintas tareas y funciones y de estar ofreciendo un servicio de calidad, en lo que a formación de las generaciones jóvenes se refiere.

CARACTERÍSTICAS DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Abordar y comprender el problema en que se centra este trabajo - criterios para la elaboración de una estrategia para desarrollar un proceso de autoevaluación universitaria - nos lleva a reflexionar sobre lo que es una institución de educación superior, su problemática, las características de la estructura académica y administrativa que la cobija, las relaciones interpersonales, el entorno social, entre otros. Algunas de estas características, que se citan, a continuación, permiten entender lo complejo que puede resultar implementar un proceso de autoevaluación en una institución de esta naturaleza.

Una primera característica tiene que ver con la esencia del quehacer académico. La expresión institucional básica de la educación superior está relacionada con el **conocimiento**. Este se "descubre, conserva, transmite y aplica" (van Vught, 1993) en los sistemas de educación superior. A partir de la generación y aplicación del conocimiento, como problemática central del quehacer universitario, una de las primeras características de este sistema se

asocia a la autoridad de los expertos académicos profesionales. Decisiones que conciernen actividades de docencia e investigación del conocimiento recaen en manos de los especialistas académicos.

La segunda característica dice relación con el principio organizativo que hace que las áreas de conocimiento sean los polos de desarrollo de una organización educacional superior. Este aspecto, es quizás uno de los que más marca a las instituciones, en el sentido de que las áreas de conocimiento son células autónomas, de "poca vinculación operacional" (Clark, 1983b, p.21). Esta fragmentación organizativa hace que las instituciones de educación superior sean "sistemas débilmente acoplados" (Weick, 1976)., al tiempo que dicha desarticulación es la característica que explica la capacidad adaptativa de las mismas.

Lo anterior da lugar a una tercera característica cual es la difusión extrema del poder de toma de decisiones. Al tener una organización fragmentada, el poder de toma de decisiones se reparte en un gran número de unidades y actores, que persiguen intereses propios y particulares. La autoridad, entonces, está localizada en los profesionales académicos que constituyen la base de la organización.

A través del tiempo, estas características, entre muchas otras, le han permitido, a la Universidad, adaptarse con flexibilidad a las necesidades y oportunidades del contexto, dando respuesta a las demandas de la sociedad y simultáneamente manteniendo sus propios valores e ideales.

EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

El replanteamiento tanto interno como externo del quehacer de las instituciones de educación superior y de la pertinencia social del mismo, se ha venido aludiendo en términos de su calidad. Se plantea la cuestión de la calidad de la educación cuando se tocan aspectos que dicen relación por ejemplo, con el crecimiento del sector estudiantil, el presupuesto, la pertinencia de los programas, etc.

La calidad debe ser comprendida como un concepto multidimensional (Brunner, 1992, p.9), donde se puede retener una dimensión de calidad intrínseca, que tiene que ver con los ideales de búsqueda de la verdad y de obtención del conocimiento y una dimensión de calidad extrínseca, que se relaciona con los servicios que las instituciones prestan a la comunidad. Esta

combinación debería ser la base de cualquier sistema de control de calidad en la educación superior (van Vught, 1991).

También, la calidad de la educación superior puede ser apreciada desde el punto de vista de los insumos (inputs), los procesos y los resultados (outputs). Se entendería por insumo, por ejemplo, los recursos bibliográficos, la selección en los procesos de admisión, las remuneraciones de los académicos. La calidad, mirada desde aquí, resultaría de la existencia de los insumos necesarios y de su buen uso y combinación, de manera de alcanzar niveles de excelencia en la operación y las funciones. Los procesos tienen que ver, por ejemplo, con aspectos de organización y de administración de la función docente, investigación u otras, el clima organizacional, la comunicación y el aprendizaje que están logrando los estudiantes de determinados contenidos, etc. La calidad, en términos de los resultados (outputs), apunta, por ejemplo, a determinar la capacidad de acercamiento a ciertos estándares u objetivos en el campo de la docencia, la investigación, los servicios prestados a la comunidad, etc.

La determinación de la calidad de los insumos, procesos y resultados dentro de una institución o entre ellas puede tomar dos formas, apoyándose en indicadores cuantitativos, tales como, el número de postulantes que tiene la institución, los puntajes obtenidos por los postulantes en las pruebas de selección, o haciendo uso de aspectos orientados cualitativamente, como la relación existente entre las políticas docentes institucionalmente declaradas y los procesos de enseñanza-aprendizaje cotidianamente desarrollados.

CONCEPTO DE AUTOEVALUACIÓN O AUTOESTUDIO

La autoevaluación, al interior de una institución de educación superior, de una universidad, se puede definir como : "un **proceso** por medio del cual el funcionamiento y los logros de la institución o programas son estudiados por sus **profesionales** a la luz de sus **objetivos enunciados** y de toda **"norma"** del **grupo profesional adecuado**" (Kells, 1993, p.33).

La autoevaluación es un proceso de estudio del quehacer de la institución o de una o más de sus áreas o estructuras, organizado y conducido por sus propios integrantes, a la luz de las circunstancias de la institución. Es un proceso esencialmente **técnico** y se relaciona con la capacidad de la organización para diagnosticar problemas, buscar soluciones y emplear estrategias para introducir, administrar y sustentar los cambios.

La autoevaluación o autoestudio está en curso "cuando profesionales individuales evalúan sus esfuerzos periódicamente y hacen ajustes donde y

en el momento en que se necesitan" (Kells, 1988, p. 9). Mirado desde esta perspectiva, la autoevaluación, a nivel de cada institución debe constituirse en el piso desde el cual se construye un sistema de evaluación de la Educación Superior. El proceso de autoevaluación de una institución es, entonces, un ejercicio interno que le permite que se descubra y se analice a si misma, ya sea en su totalidad o puede focalizar su atención en una o más tareas, funciones y sectores de la institución.

Así, si se trata del ámbito académico, lo que interesa es la suma de la percepción de lo académico y no las partes, una fotografía que reproduzca lo que los académicos hacen, como creen ellos que se están desempeñando y con qué nivel de satisfacción teniendo en cuenta las características de su unidad académica, los objetivos del programa, la relación con el tronco institucional, etc.

El proceso de autoevaluación se prevee como el inicio de un proceso de estudio, mediante la reflexión y el análisis del funcionamiento, logros y deficiencias de la institución o de las distintas unidades a la luz de los objetivos institucionales y de la unidad, por los propios miembros de ella. El proceso forma parte de un plan mayor de autorregulación institucional.

La puesta en marcha de este proceso, que en lo concreto pone a las personas a "mirarse" a si mismas, a mirar su entorno, a dar opiniones e información sobre su quehacer, a informarse para formular proposiciones que permitan introducir elementos de cambio, tendrá sin duda, un impacto en lo personal, en términos del conocimiento que adquirirán del funcionamiento de la unidad, les despertará su conciencia sobre la responsabilidad que les cabe en el ejercicio de su trabajo, les permitirá establecer fortalezas y debilidades y tener una visión más completa y futurista de su trabajo y de su institución.

El espacio de la autoevaluación hace referencia a un área específica del proceso evaluativo o de regulación. La autoevaluación es un proceso interno a las instituciones, que puede tener muchos ángulos para el análisis, para entender los procesos de desarrollo institucional, los procesos de regulación y eventualmente los procesos de acreditación.

CONDICIONES DESEABLES PARA DESARROLLAR UN PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN

Para que los miembros de una universidad o cualquiera institución de educación superior, puedan visualizar la pertinencia de un proceso de autoestudio efectivo, con miras al mejoramiento de su quehacer y a la optimización de los procesos tendientes a dar coherencia a la misión de la institución, es necesario que se generen una serie de condiciones deseables. A modo de ejemplo, se pueden señalar las siguientes:

1. **Fuerte motivación interna:** es necesario que este proceso nazca de los participantes como una aspiración para mejorar la institución en su totalidad o el programa o área específica. Los interesados deben sentir el proceso como propio y del cual obtendrán beneficio;
2. **Respaldo institucional:** la más alta dirigencia de la institución debe estar comprometida con el proceso. Las autoridades deben explicitar este compromiso de las más variadas formas con el objeto de demostrar que creen en la utilidad del proceso y que están dispuestos a implementar los cambios;
3. **Diseño apropiado a las circunstancias:** el diseño del proceso de autoestudio debe ser "contextualizado" en el sentido de ser apropiado a las circunstancias humanas, materiales y a la historia de la institución;
4. **Información sobre los objetivos que se persiguen:** el proceso debe ser un intento informado por clarificar objetivos institucionales que se persiguen con el autoestudio. El proceso de autoestudio debe explicitar sus propósitos con claridad y proyecciones futuras que impliquen un ciclo incremental de mejoramiento institucional.
5. **Participación personal:** debe haber una participación representativa, apropiada y útil de miembros de varios segmentos de la comunidad académica en el proceso en curso. La institución debe favorecer la presencia de mecanismos necesarios para contribuir a motivar a los miembros de la comunidad por participar en el proceso de autoestudio.
6. **Conducción del proceso:** El proceso requiere de una buena conducción, en términos de generación de grupos efectivos, clarificación y solución de problemas, trabajo de staff y liderazgo grupal.

Globalmente, se diría que las instituciones deben contar con una amplia capacidad de iniciativa, debe haber un modelo de gobierno interno que permita arribar a decisiones de un modo eficiente y estar en condiciones de adaptarse a las cambiantes demandas del entorno. De igual modo, se debe permitir generar los mecanismos y procedimientos que favorezcan el desarrollo de competencias para comprender, abordar y obtener beneficios del proceso de autoestudio.

EFFECTOS QUE SE PUEDEN DESPRENDER DE UN PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN

Si consideramos la autoevaluación, naciente de un proceso de motivación de los miembros de la comunidad universitaria, más que consecuencia de situaciones externas o venida de los estamentos directivos superiores, entonces, los beneficios tanto en lo personal, como en las relaciones interpersonales y en la productividad de las funciones y tareas son evidentes y cualitativamente enriquecedores.

Como resultado de un proceso de autoevaluación se pueden observar algunas manifestaciones concretas, tales como; a). mayor y mejor conocimiento de lo que son y poseen los miembros de una unidad o institución; b). mejor organización de la información; c). mayor comunicación entre los distintos miembros y estamentos de la comunidad; d). racionalización de las decisiones con miras a optimizar el quehacer; e). mayor objetividad en la formulación de los fines y objetivos de las actividades; f). clarificación y dimensión de las fortalezas y limitaciones.

Es importante reiterar que el proceso sea debidamente clarificado en sus objetivos, alcances y proyecciones, a fin de resituar a las personas y sus expectativas a un plano de lo posible, ya que de lo contrario también pueden generarse una serie de frustraciones porque no se implementan los cambios esperados en los tiempos y con los recursos adecuados y disponibles.

FACTORES O VALLAS A UN PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN

La acentuada falta de "cultura evaluativa", en general, en el país, como también en nuestro sistema de educación superior, es quizás una de las barreras que mayor resiste a un proceso de autoevaluación institucional. No existe el hábito de observar el comportamiento de determinados insumos, procesos y productos a la luz de ciertos estándares y de introducir elementos reguladores que puedan mejorar el rendimiento, en cualquiera de sus etapas.

La universidad, específicamente, tiene una amplia base de células muy especializadas y poco o nada articuladas entre sí, donde cada una cree tener misiones específicas que deben ser proyectadas por la institución. Esto hace que haya resistencia a adoptar decisiones venidas ya sea desde la cúspide o de otras unidades paralelas del segmento. Los académicos, conocen bien de la investigación y la docencia en sus áreas de desarrollo, pero no saben de la administración ni de la gestión de las mismas, por consiguiente, los conceptos de planificación, regulación de procesos, ganancia o pérdida no están en su estructura de pensamiento.

Por otra parte, existe una fuerte defensa de la autonomía de cátedra, que puede ser malentendida y atentatoria al logro de objetivos institucionales.

ENFOQUES Y MODELOS PARA LA AUTOEVALUACIÓN

Los modelos para conducir el autoestudio son, en general configuraciones diagramáticas de flujo que se asocian a los enfoques que pueden ser, por ejemplo, a) **comprehensivo o global**, b) **global con énfasis**

específicos, c) centrado sobre temas específicamente seleccionados, d) centrado sobre el estudio de un tema particular y e) de investigación institucional regular. Así, la estructura y secuencia de las etapas desarrolladas tienen más o menos sentido dependiendo si abordan la problemática globalmente o si por el contrario ponen énfasis en aspectos particulares.

El punto de inicio de un proceso de autoevaluación es considerarlo como tal y en consecuencia hay que **planificar** sus etapas, **organizar** las acciones y estrategias, **asignar** los recursos humanos y materiales, **dirigir** y **liderar** las estrategias y mecanismos y **controlar** y **evaluar** los procesos y productos intermedios y finales obtenidos.

Muchas preguntas surgen al momento que una institución o unidad académica se formula la necesidad de iniciar un proceso de autoevaluación. ¿Quiénes lo planifican?, quienes organizan qué, para qué y a quienes?, qué personas son asignadas - por quienes - para cumplir determinadas funciones y tareas?, quienes son los líderes o conductores del trabajo?, cómo se evalúa el progreso del trabajo de autoestudio?, qué se evalúa y con qué criterios?, qué resultados se espera obtener?, hacia dónde se encamina la institución, una vez alcanzados los resultados?, se implementan los cambios determinados por el proceso de autoestudio como necesarios?.

El cuestionamiento es absolutamente necesario explicitarlo y tenerlo presente a un nivel de "consciente" y convertirlo en un ejercicio rector del proceso por todos y cada uno de los miembros involucrados. **La apropiación psicológica del proceso es quizás el sustrato fundamental para desarrollar el proceso de autoestudio.**

Un modelo de autoevaluación, si bien debe contener la secuencia de los pasos principales que deben darse para realizar un proceso tendiente a mejorar el quehacer de una institución, debe estar regido por ciertos **principios** o **criterios** que deben verse reflejados en los procedimientos y acciones configuradas en el modelo de trabajo. Los mecanismos y procedimientos tienen que permitir desarrollar el proceso de autoevaluación, de acuerdo a las características, necesidades y experiencias propias de la institución o unidad.

Todo proceso de autoevaluación que se proyecte debiera tener entre sus criterios rectores el ser un proceso **formativo, globalizante, desde abajo, participativo, abierto, gradual, orientador, motivado y voluntario**, asentado en una fuerte presencia de las bases académicas o administrativas, según sea la naturaleza de la unidad-objetivo, función o proceso.

El autoestudio, se decía anteriormente, es un proceso difícil y complejo ya que involucra, entre otros, aspectos de planificación, conducción de

grupos, elaboración de instrumentos, manejo de elementos de investigación, contenidos y competencias no siempre compartidos por una comunidad y además, todo, tendiente a mostrarle a los integrantes, sus fortalezas y limitaciones. Ello genera mucha inseguridad en las personas principalmente por desconocimiento, en consecuencia, lo primero es dar formación a los miembros en estos contenidos. Tiene que generarse un **proceso de aprendizaje**, lo que facilitará el trabajo y la responsabilidad de los participantes.

Es importante, en el primer intento, decidir el carácter de voluntario y prever un gran esfuerzo en términos de motivación a fin de disminuir las resistencias. El carácter de voluntario conviene perfectamente a instituciones que han tenido experiencias traumáticas en su vida institucional, ya que es necesario recrear credibilidad y confianza.

Por otra parte, el proceso tiene un costo para las instituciones que deben sustentar económicamente algunos de los cambios propuestos, razón por la cual, el proceso, además debe darse gradualmente.

La necesidad de contar con un liderazgo fuerte y positivo es otro de los factores claves en el desarrollo del proceso de autoestudio. La atención preferencial al proceso debe ser manifestada por las autoridades para orientar a los miembros de la comunidad sobre las intenciones y metas que se persiguen, ayudar a modelar la motivación interna, apoyar a las personas encargadas de coordinar el trabajo, premiar la participación en el proceso, ayudar a diseñar algunas estrategias de cambio, promover la continuidad y la planificación cíclica del proceso, usando los resultados del estudio.

La motivación interna tiene que ver con la disposición y la voluntad intrínseca de los actores para tomar parte en un proceso que nace por y para el mejoramiento de la institución en general o del ámbito delimitado. Si bien la motivación debe ser un elemento inicial que aglutine voluntades, debe darse como un proceso, de "persuasión continua", liderada por los conductores del estudio y sustentada por los directivos de la institución.

La obtención de resultados del autoestudio y su utilización jugarán un papel muy importante en la motivación de los participantes y en el hecho de extender el proceso a toda la institución. Los resultados que se produzcan durante el proceso más que al final reforzarán el clima psicológico que debe envolver la totalidad del trabajo.

El diseño del proceso implica determinar la esencia, las expectativas, la secuencia, la amplitud y la estructura del proceso.

El diseño de un proceso de autoevaluación implica los siguientes elementos y estructura:

1. Constitución de un grupo conductor del proceso de autoevaluación, compuesto por académicos de alta representación académica y social en la universidad. El grupo conductor tiene exactamente este carácter y no evalúa a los miembros de las unidades académicas participantes;
2. Proposición del Proyecto de Autoevaluación a las autoridades y comunidad para su conocimiento, aprobación y respaldo institucional. El compromiso institucional debe traducirse en respaldo personal, profesional y financiero. La comunidad, por su parte debe sentirse interpretada por un proceso que, en esencia, tiende fundamentalmente a mejorar su quehacer y las condiciones del contexto en que éste se desarrolla.
3. Elaborar un plan de acción con un cronograma del proceso que prevea reuniones por departamentos o unidades menores, de carácter informativo y formativo, actividades para la elaboración de "documentos de trabajo" e instrumentos para recolección de la información; organización de seminarios, talleres que ayuden a explicitar el proceso y a generar algunas competencias para desarrollar con eficiencia las actividades; fijar los plazos para la recolección, procesamiento y análisis de la información, sintetizar resultados en informe escrito, el que debe ser discutido y consensuado.

El proceso debe someterse a mecanismos complementarios, tales como la evaluación de pares y promover las alternativas de cambio, retribuir los incentivos y reiniciar el ciclo de autoestudio.

El autoestudio debiera ser un proceso de "enfriamiento" del contexto presente para posteriormente introducir las modificaciones a que haya lugar. La gente debiera prepararse para el cambio. No obstante no es un proceso espontáneo ni fácil. Lindquist (1978) propone que una estrategia de cambio incluye ayudar a las personas a un autodescubrimiento, a descubrir por sí mismos que las situaciones actuales necesitan cambiar, ayudarlos a que conozcan y comprendan como otros han podido resolver situaciones similares y finalmente ayudarlos a encontrar un camino para que ellos puedan resolver sus propios problemas.

CONCLUSIONES

Para llevar a cabo un proceso de autoevaluación en instituciones de educación superior en contextos como el de nuestro país, ausente de tradición evaluativa, es central que éste nazca al amparo del **compromiso irrestricto de la autoridad superior**. Los directivos deben trazar la

cancha en sus distintos aspectos y dimensiones, a saber, fomentar un clima de confianza, seguridad, armonía y trabajo, proveer instancias de formación y desarrollo de competencias en los participantes, dar financiamiento al proceso y sustentar los incentivos y cambios que deben ser asegurados, como un resultado concreto del autoestudio.

El proceso de autoestudio constituye la base del mejoramiento del quehacer institucional, haciendo posible que éste alcance niveles de calidad, eficiencia y efectividad.

El conocimiento entre los distintos miembros de una unidad o de distintas unidades académicas y/o administrativas, que se puede lograr por medio del trabajo en equipo, el acceso a información básica y a informes sobre las percepciones que tienen los pares, los usuarios del sistema, los empleadores, son indudablemente elementos que nos indicarían la posición relativa con respecto a quienes comparten nuestro quehacer y ayudarían a visualizar los niveles a los cuales es posible aspirar en el corto, mediano y largo plazo.

Información, motivación, trabajo en equipo, deseos de querer mejorarse y mejorar la institución en un ambiente de decidido apoyo de las autoridades, es la clave del éxito del proceso de autoestudio. Este proceso de transición a una nueva "manera de ser" y de "actuar" es muy delicado y debe ser llevado con mucho sentido común, para lograr los objetivos propuestos.

BIBLIOGRAFÍA

- Brunner, José Joaquín, "Educación Superior en Chile: Fundamentos de una Propuesta, FLACSO, Stgo. de Chile. Serie Educación y Cultura Nº 9, 1991.
- CINDA. "Acreditación Universitaria en América Latina. Antecedentes y Experiencias", Colección Gestión Universitaria, Stgo. Chile, 1993.
- Kells, H.R. "Autorregulación en la Educación Superior en Chile", Consejo Superior de Educación, Stgo., Chile, 1993.
- "Self-Study Processes", American Council on Education/Macmillan series on Higher Education, 3era. edición, N.Y., 1988.
- Zúñiga, María, "La Construcción de una Estrategia para desarrollar un Proceso de Autoestudio en la Universidad de La Serena", Revista Programa IGLU, Organización Universitaria Interamericana, Québec, Canadá, 1993.

"Ha de conocerse que algo puede ser aunque no sea y, asimismo, que algo es. Lo que puede ser se dice que está en potencia; lo que ya es, que está en acto. Pero el ser se entiende de dos maneras: como ser esencial o substancial de la cosa; por ejemplo, el ser hombre, que es el ser en absoluto y como ser accidental, por ejemplo, el ser hombre blanco, que es ya ser algo".

(SANTO TOMAS DE AQUINO:
De Principiis Naturae
ad Fratrem Silvestrum, 1255)